



LA MUJER CREADA PARA AMAR
MI NOMBRE ES TE ATA

.....

Título Original: Te Ata

Dirección: Nathan Frankowski

Guión: Jeanni Barbour y Esther Tuttrell

País: EEUU

Año: 2016

Duración: 141 min.

Género: histórico, drama

Interpretación: Q orianka Kilcher, Gil Birmingham, Graham Greene, Mackenzie Astin, Brigid Brannagh, Cindy Pickett, Jenni Mabrey, Marissa Skell, Boriana Williams, Don Taylor, Robert Ousley, Gordon Fox.

Música: Bryan E. Miller

Fotografía: Ben Juddelstone

Estreno en España: 116 de marzo de 2018

SINOPSIS

Principios del siglo XX. Mary Frances Thompson Fisher es una joven de ascendencia nativa americana que vive en la región de Chickasaw, la actual Oklahoma, con el sueño casi imposible de ser una estrella de Broadway. En un mundo de desigualdades raciales y sociales, Mary, con el nombre artístico de Te Ata, fue rechazada prueba tras prueba, pero a pesar de las dudas nunca abandonó, y con sus canciones y relatos de su cultura consiguió el reconocimiento como actriz y defensora de los derechos humanos. (Extraído de 20minutos.es)

POR QUÉ VER ESTA PELÍCULA

El tema de este mes es Mujer Creada por Amor. Antes de empezar a realizar el comentario de la película expongo un texto de la encíclica Laudato Si del Papa Francisco en el que nos recuerda que hemos sido creados por Dios a su imagen y semejanza por amor:

“En la primera narración de la obra creadora en el libro del Génesis, el plan de Dios incluye la creación de la humanidad. Luego de la creación del ser humano, se dice que «Dios vio todo lo que había hecho y era muy bueno» (Gn 1,31). La Biblia enseña que cada ser humano es creado por amor, hecho a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1,26). Esta afirmación nos muestra la inmensa dignidad de cada persona humana, que «no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas» (Catecismo de la Iglesia Católica). San Juan Pablo II recordó que el amor especialísimo que el Creador tiene por cada ser humano le confiere una dignidad infinita. Quienes se empeñan en la defensa de la dignidad de las personas pueden encontrar en la fe cristiana los argumentos más profundos para ese compromiso. ¡Qué maravillosa certeza es que la vida de cada persona no se pierde en un desesperante caos, en un mundo regido por la pura casualidad o por ciclos que se repiten sin sentido! El Creador puede decir a cada uno de nosotros: «Antes que te formarás en el seno de tu madre, yo te conocía» (Jr 1,5). Fuimos concebidos en el corazón de Dios, y por eso « cada uno de nosotros es el fruto de un pensamiento de Dios, cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario (Benedicto XVI, Homilía en el solemne inicio del ministerio Petrino)”

Nos encontramos de nuevo con una película basada en hechos reales. En esta ocasión conocemos la figura de la actriz y contadora de historias Mary Frances Thompson (1895-1995), cuyo nombre artístico era Te Ata, que en lenguaje nativo significa Portadora de la Luz del Alba. Mary Frances Thompson nació en territorio indio y pertenecía al pueblo Chickasaw. A pesar de las dificultades de cualquier mujer de origen nativo fue capaz de derribar las barreras culturales y se convirtió en una de las más grandes artistas nativas de todos los tiempos.

Se trata una película con una gran belleza estética que transmite distintos valores representados de manera especial en nuestra protagonista, Te Ata, una mujer que dedicará su vida a hacer, como le dirá su marido, aquello para lo que ha sido destinada. Me gustaría destacar en particular algunos de estos valores que podemos ver en esta película:

1. EL AMOR POR LA NATURALEZA Y LA CREACIÓN. Te Ata se convierte en contadora de historias renunciando a ser una gran artista de Broadway siguiendo una llamada espiritual que siente tras la experiencia del éxito como actriz y la vivencia de un profundo vacío a pesar de la fama. Siente que a su vida le falta sentido y es en ese momento en el que su futuro marido le dice que no se trata de hacer lo que uno quiere (actriz de Broadway) sino de hacer aquello para lo que hemos sido destinados. Con esa frase, el hombre que la ama y que ve que no es feliz le está indicando que siga la voluntad de Dios: contar las historias y leyendas de su pueblo y transmitir su cultura por todo el mundo.

Tea Ata es una mujer con una profunda vida espiritual y con un sentido trascendente. Sus historias (bellísimas) nos hablan de la creación del mundo, de la igualdad de los seres humanos, del amor por la naturaleza y los seres que la habitan. Recojo de nuevo unos pequeños fragmentos de la encíclica Laudato Si del Papa Francisco en los que nos recuerda la misión que Dios nos encomienda a los seres humanos de cuidar y amar la tierra creada por Él para nosotros. En el caso de las mujeres, como transmisoras de vida y tocadas por una sensibilidad especial esta misión cobra una dimensión especial. Nosotras tenemos la capacidad de percibir los detalles más pequeños, nos anticipamos a los deseos de los demás, percibimos el sufrimiento y el dolor, nos damos cuenta hasta de las hojas que caen de la planta que cuidamos...

El Papa nos impela a cumplir el mandato de Dios, que nos ha creado por amor, de cuidar la naturaleza: y a asombrarnos ante la maravilla de la creación:

“Si nos acercamos a la naturaleza y al ambiente sin esta apertura al estupor y a la maravilla, si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en

nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos. En cambio, si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado brotarán de modo espontáneo estamos llamados a ser los instrumentos del Padre Dios para que nuestro planeta sea lo que él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud.

(...)

Es necesario acudir a las diversas riquezas culturales de los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad. Si de verdad queremos construir una ecología que nos permita sanar todo lo que hemos destruido, entonces ninguna rama de las ciencias y ninguna forma de sabiduría puede ser dejada de lado, tampoco la religiosa con su propio lenguaje.”

El personaje de Te Ata representa a la mujer que, desde siempre, transmite de generación en generación el amor por la naturaleza, el amor por su historia, sus antepasados y su cultura. Además, en el caso de la fe, la mujer tiene un papel importantísimo: la madre es la que suele transmitirla a sus hijos, ella es quien enseña las primeras oraciones.

2. EL AMOR POR LA FAMILIA: Esta película es un canto al valor de la familia. Los papeles paterno, materno y filial están perfectamente definidos.:

- El padre de Te Ata es una persona importante en su comunidad, es el responsable de los asuntos económicos del estado de Chickasaw (finalmente Ocklahoma) en el que vivía la comunidad nativa. Es un hombre con firmes principios morales, íntegro y con un gran amor a su pueblo y a su familia. Él es quien cuenta a su hija las leyendas e historias de su pueblo. Es un padre que, a pesar de no estar de acuerdo con alguna de las decisiones que toma su hija, las respeta ya que tiene confianza en ella. Es muy hermosa una escena en la que, tras decir Mary Frances (Te Ata) a su padre que quiere irse por el país de gira con una compañía de teatro y al no estar en principio de acuerdo con la decisión de su hija le acaba diciendo: “te educamos para pensar por ti misma y seguir el camino que Dios te ha dado, y si eso significa recorrer el país, es mejor que lo hagas”. También, en otro momento, hablando con el futuro marido de su hija reconocerá que ella “aspira a grandes cosas”. En resumen, acepta la voluntad de Dios que le pide que su hija se aleje de su comunidad y se exponga a una sociedad racista en la que los nativos no tenían voz y mucho menos siendo mujeres, para ser, precisamente, ella la voz de su pueblo y que luche por los derechos humanos.

- La madre de Te Ata es una mujer de ascendencia alemana que se siente plenamente identificada con el pueblo nativo que la ha adoptado. Se siente parte de esa comunidad y anima a su hija a ser ella misma y luchar por sus ideales. Es una madre cariñosa que escucha a su hija y tiene con ella unos lazos invisibles que las unen. Siente un profundo amor por su marido, le respeta y va a ser la intercesora que le haga ver que su hija está destinada a hacer grandes cosas. Este equilibrio y complemento entre padre y madre son el pilar firme en que se sostiene la personalidad de Mary Frances.
- Su marido (Clyde Fisher). Será el complemento perfecto para nuestra protagonista. Es un hombre que la ama y que la admira por ser una mujer valiente que tiene algo que aportar a la humanidad. Es el hombre que ayuda a su esposa, como dice ella, a ser ella misma, que la anima a cumplir su misión en la vida y que la va a apoyar en todo momento. Hay una escena en la que solicita al padre de Mary Frances permiso para casarse con ella; en esta escena le dice lo maravillosa que es Te Ata y le recuerda la importancia que tiene para ella la opinión y el beneplácito de sus padres en las decisiones que toma en su vida. Es un hombre que respeta y ama a las personas que quieren a su novia por ser las que han hecho que ella sea como es.

3. LA TRASCENDENCIA DEL SER HUMANO. Mary Frances (Te Ata) es una mujer con un sentido trascendente de la vida. Desde pequeña le gusta estar rodeada de la naturaleza donde encuentra a Dios. En los momentos importantes de su vida ve un perro blanco que representa el espíritu que guía a su pueblo y del que habla en sus historias. Esta dimensión trascendente en ella da sentido a su vida buscando siempre hacer aquello para lo que ha sido creada.

En conclusión, es una película muy recomendable por su belleza y por los valores que trasmite. Nos puede ayudar a las mujeres a dar gracias por haber sido creadas por Dios y haber sido llamadas por Él a realizar grandes cosas en la vida. Pedimos a Nuestra Madre la Virgen María, la MEJOR INTERCESORA, que sea la estrella que nos guíe en la tarea que Dios nos ha encomendado.

María José Gregorio